

CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD DE HONGOS SUPERIORES

Extracto de la conferencia de D. Mariano García Rollán, realizada en Zaragoza

El pasado día 30 de Noviembre de 2.000, tuvimos el placer de tener entre nosotros, como conferenciante, a don Mariano García Rollán, micólogo de reconocido prestigio nacional e internacional.

El doctor García Rollán es socio fundador de la Sociedad Micológica de Madrid y ha escrito diversos libros, así como numerosos artículos, sobre hongos y alimentación, entre los que cabe destacar el "Manual del recolector de setas", "Los hongos de la madera", etc.

La conferencia se celebró en la Sala Polivalente del IES Virgen del Pilar y tuvo por título "CONSERVACION DE LA BIODIVERSIDAD DE HONGOS SUPERIORES (MACROMICETOS) Y CONTROL DE LA RECOGIDA DE HONGOS Y TRUFAS", extractándose a continuación las partes más interesantes de la misma.

Comenzó la conferencia haciendo especial hincapié en la degradación sistemática y progresiva que está sufriendo el medioambiente, "más de 16.000 especies de seres vivos se extinguen cada año y, sin embargo, nadie se pone de acuerdo para frenar ésto, ya sea por intereses comerciales, consumo masivo, o pura despreocupación; y nadie se da cuenta de que nuestro futuro depende de los bosques, que son la última esperanza para la humanidad, hasta tal punto que ya hay países que han comprado bosques incluso fuera de su territorio".

Pero otra cosa de la que casi nadie se da cuenta, y no se le da la importancia que tiene, es que esos bosques viven y prosperan gracias a los hongos, a la relación familiar que entre ellos establecen, ayudándose entre sí para poder sobrevivir.

La importancia de los hongos es vital para los bosques. A los árboles y las plantas, se les caen hojas, ramas y troncos, que mueren y se depositan en el suelo, pero ¿qué ocurriría si no hubiese nada ni nadie capaz de coger todos esos despojos y retirarlos? La contestación es bien sencilla: se acumularían capas y capas de desechos sobre el suelo y no tardaría mucho en terminar con la vida del bosque. Entonces, ¿quién hace ese trabajo de limpieza? Pues no son otros que nuestros amigos los hongos. Son los hongos especialistas quienes en la parte más importante se encargan de pudrir lo acumulado y que todo siga en las debidas condiciones.

No le damos a éste tipo de hechos la importancia vital que en realidad tienen, ni a nivel de sociedad en general ni, por supuesto, político. A nadie parece preocuparle que desaparezcan los bosques, ni los hongos y las setas que en ellos nacen.

En este punto, las sociedades micológicas deberían desempeñar un papel ciertamente importante en el plano social. Despertar el cuidado medioambiental, fomentar el respeto por la naturaleza, desechar el tópico de que sólo sirven para contestar a las personas que llegan a ellas con setas metidas en una bolsa de plástico, y ya con casi total seguridad fermentadas y podridas, formulando la clásica pregunta de ¿y esto se come?

No. Las sociedades micológicas no deben servir sólo para ésto. Aparte de lo citado en el párrafo anterior, también deben servir para hacer un estudio serio de recogida de datos en los bosques. Deben ser capaces de

hacer lo que podríamos llamar los "catálogos o atlas micológicos", es decir, de recolección de setas para saber dónde crecen, su entorno, su disminución progresiva, su peligro de extinción, las propuestas de creación de "listas rojas" para poder protegerlas, etc.

En España, este tipo de trabajo está prácticamente sin hacer, pero hay que mentalizarse que es necesario e imprescindible hacerlo, ya que es la única forma mediante la cual se podrá hacer algo para evitar la disminución y extinción de las especies.

En Europa, sin embargo, sí que se han hecho trabajos realmente serios, y cita especialmente a Holanda como ejemplo más significativo. En este país, fueron más de doscientas personas las que entre 1.980 a 1.992 recogieron más de 400.000 setas de 3.400 especies diferentes y, gracias a este trabajo, se pudo comprobar que la aparición de éstas había disminuido al final del estudio en un 80%, pudiéndose así confeccionar esas "listas rojas" para poder tomar las medidas de defensa oportunas antes de que desaparezcan. Este tipo de estudios, también han sido llevados a cabo en Alemania, Polonia, Dinamarca, Noruega, etc.

El conferenciante comenta que en España hay que empezar a hacer lo mismo, pues aunque contamos todavía con la fortuna de tener especies que en Europa están prácticamente extinguidas, como por ejemplo *Boletus regius*, (o en Alemania que, debido al consumo y comercialización desmedida y abusiva de *Cantharellus cibarius*, está dado casi por desaparecido), ello no quita para que nos pongamos "manos a la obra" y tomemos medidas antes de que esto llegue a suceder.

No obstante, y siguiendo con el trabajo que deben desempeñar en este aspecto las sociedades micológicas, el conferenciante dice que él, a título particular, hace dos años escribió una carta a todas solicitando su colaboración y que contestasen a unas preguntas sencillas: si habían notado un descenso progresivo de las especies, si estarían dispuestas a trabajar en la confección de estos "catálogos", etc. Pues bien, el caso es que sólo una cuarta parte de ellas fueron capaces de contestarle (unas 30), y comenta dolido que Zaragoza no respondió. Desde la Junta Directiva se le pide disculpas y se le hace saber que la carta nunca llegó a nuestro poder.

De todas formas, cabe hacerse la pregunta de si en esa disminución progresiva, o extinción de especies, hay o existe algún culpable. No es, desde luego, porque las personas vayan al bosque para coger setas, ya que el hongo sigue vivo bajo el suelo, pero lo que desde luego sí que influye negativamente de forma especial es lo que sigue:

- Coger ejemplares recién salidos o no maduros, y que todavía no producen esporas para poder reproducirse.
- Las barbaridades que hacen algunos vándalos con los rastrillos. Esto sí que es realmente peligroso, ya que se daña de forma irreparable al micelio al dejarlo a la intemperie, pues éste muere de forma irremediable.
- La compactación del suelo al ser pisado por muchas personas, pues se da el caso (lógico por otra parte) que "en temporada alta" muchos coincidimos en los mismos sitios.
- El abuso en el uso de pesticidas, abonos, etc., a nivel global. Se han realizado estudios que confirman que los residuos tóxicos quedan o permanecen durante bastante tiempo en el suelo (lindano, DDT)

· La tala descontrolada de los bosques, su explotación sin tomar las más mínimas medidas de precaución al arrastrar los troncos, pues el suelo queda totalmente levantado y descarnado, así como la maquinaria pesada que se emplea para esto, que realmente sí que compacta el suelo de forma irreparable para los hongos.

Pero, ¿qué medidas se toman para evitar todo esto? Escasas e insuficientes. En el plano político y administrativo, se han dictado normas y decretos de poca repercusión informativa a nivel social, y la mayoría de las veces erróneos, sin ninguna base científica e incluso tratando de favorecer la recogida para la comercialización de las setas, en especial en aquellos ayuntamientos de pueblos que han acotado zonas, en las que sólo está permitida la recolección previo pago de una "tasa". Además comenta que en España existe normativa específica en las comunidades autónomas de Navarra, Aragón, Valencia y Castilla-León.

Sin embargo, en Europa la legislación es bastante más drástica y contundente, pues trata de salvaguardar las especies, especialmente las que están en peligro de extinción. Así, por ejemplo, en Alemania se prohíbe de forma expresa la recolección de diversas especies, que nombran, y sólo dejan cogerlas en una cantidad que estiman que es sólo para consumo particular, nunca de forma masiva ni para comercialización posterior.

Estados Unidos, país en el que la afición micológica no es excesivamente elevada, salvo en ciertas y concretas zonas, tiene unas leyes al respecto muy taxativas y duras, habiéndose dado casos de fuertes sanciones o multas, ya que incluso prohíben de forma expresa recoger ningún tipo de especie, cosa ésta que se hace de forma especial para todos sus parques nacionales.

Pero volviendo a España, antes se ha comentado o hablado de los cotos micológicos que van abundando en los ayuntamientos. Pues bien, dicen que cobran las tasas para preservar la naturaleza, para evitar que entre tanta gente en sus bosques, pero resulta que esto no es tan cierto como quieren aparentar, pues es una forma más de recaudar fondos que otra cosa. Porque, si quieren que sus bosques estén en perfectas condiciones, ¿por qué no invierten todo lo que recaudan en su beneficio? ¿Por qué no encargan un estudio biológico y micológico, serio y científico, que repercuta de forma positiva en esos bosques de cara al futuro? De todas maneras, lo que verdaderamente no es bueno para los bosques, por mucho que se cobren tasas, es que de esta forma se permita a los "recolectores comerciales" la recogida abusiva, masiva y dañina en sus terrenos. Están dando pie a ello, porque si cobran dan rienda suelta a que se cometan los abusos, y a tolerar la degradación sistemática de su entorno. Mal que les pese esta afirmación, o se empeñen en demostrar lo contrario, su actitud es más negativa que positiva.

También es labor importante de las sociedades micológicas, el hacer que progresivamente disminuya la afición desaforada por el consumo de las setas, ya que se ha llegado a una situación en la que la gente come "auténticas porquerías", con la creencia de que, quitando lógicamente las tóxicas, todas se pueden comer sólo porque son setas. En realidad no nos damos cuenta que éstas son un laboratorio químico enormemente complejo, y que su consumo entraña en realidad más de un peligro, o por lo menos no somos conscientes de ello todavía.

Es lógico que antiguamente no se tuvieran tantos medios para demostrar de forma científica los componentes químicos de las setas y que se guiaran por otro tipo de aspectos más lúdicos, sabor, etc., y que todo esto se plasmará en libros, con expresiones como: "excelente comestible", "cuatro tenedores", etc. Lo más grave del caso, es que la mayoría de los libros existentes en la actualidad se han limitado a copiar lo que decían los anteriores, y les seguimos haciendo caso sin más, como si fueran un dogma de fe.

Hoy en día sí que se dispone de medios para estudiar los componentes químicos de las setas que nos comemos, aún cuando otra cosa bien diferente es que esos medios estén a nuestro alcance o no. Con dichos medios se ha podido demostrar que la gran mayoría de las setas, sea por los motivos que sea, pues para ello se están llevando a cabo una serie de estudios, tienen o contienen en su interior materiales químicos pesados que son altamente cancerígenos y perjudiciales. Así, por ejemplo, *Clytocibe fragans* contiene una cantidad tremenda de nitrosaminas, sustancias que son potencialmente cancerígenas y dañinas para la salud del ser humano.

Del mismo modo, hay que decir que los agaricus son los más peligrosos en este tipo de aspectos, pues se ha podido demostrar de forma fehaciente que en su composición participan elementos o materiales pesados como el cadmio, las nitrosaminas y, de forma especial, el mercurio. De hecho se está empezando ya a comentar y divulgar que deberían de desaparecer de la dieta humana ante el peligro que representan para la salud.

A este respecto, las recomendaciones que la Unión Europea hace sobre el mercurio, dicen que la cantidad máxima aconsejable de éste que debe de contener un alimento para que el cuerpo lo pueda metabolizar de forma conveniente, es de 0,05 miligramos por kilo. Sin embargo, en España, en 1.979, se permitía que esta cantidad fuera de 0,5 miligramos por kilo, es decir, diez veces más. Pero lo más grave de todo esto es que, posteriormente, esta cantidad fue incrementada hasta llegar a 1 miligramo por kilo que se permite en la actualidad, siendo esto una verdadera aberración para la salud del ser humano.

Pero, ¿por qué se dan estas cifras?, ¿por qué se habla de mercurio cuando estamos hablando del consumo de setas? Es muy simple y sencillo, baste con decir que, por ejemplo, *Agaricus campestris* contiene una cantidad de mercurio de 5,09 miligramos por kilo, ¡cuando la recomendación es de 0,05!

El doctor García Rollán terminó la conferencia dando o llegando a dos conclusiones muy claras y concretas:

- Se queda con un lema promulgado por médicos especialistas micólogos estadounidenses, que dice que "de comer setas, pocas, de tarde en tarde y sin los himenios".
- Cuando vayamos al bosque a coger setas, que es siempre un paseo agradable, reconfortante y relajante, tengamos en cuenta que estamos allí rodeados de seres vivos y, aunque no los veamos, hay que respetarlos al máximo, no sólo por el bien de ellos, sino por el nuestro propio.

Francisco J. Cortés Forcada